

70. **¿El hombre es un ser
racional?**

Cerebro y racionalidad

ego

Compilado por:
Enrique González Ospina.
Cel: 315-3357297

“Cuando el intelecto, sin tener en cuenta el sentimiento, es educado en una dirección determinada, uno puede poseer un gran intelecto, pero no por eso tiene inteligencia, porque la inteligencia contiene la inherente capacidad tanto de sentir como de razonar; en la inteligencia, ambas capacidades están por igual presentes de una manera intensa y armónica”

Krishnamurti



¿El hombre es un ser racional?

*“¿Cómo vino la razón al mundo? De una manera racional, como debía ser: por virtud del azar.”
Nietzsche*

Según el diccionario, el hombre es un “*ser animado racional*”.

Según la misma fuente, la razón es la facultad de discurrir, de donde concluiríamos que el hombre es un animal inteligente, que piensa coherentemente, que reflexiona antes de actuar, sin contradicciones.

¿Es verdadera y suficiente esa definición del hombre? No parece. Vamos a cuestionarla y a demostrar que el hombre es un animal... que transita por la vía de los polos opuestos.

Dos guerras mundiales en el transcurso de 30 años, siglo XX, 80 millones de muertos, en el corazón de la Europa culta y cristiana, ¿permiten afirmar que el hombre es un ser racional?

El cerebro

El cerebro es la cúspide donde la propia corporalidad culmina, en donde se realiza y podemos encontrar el sentido de la vida y la comprensión profunda de todo el suceder corporal.

El cerebro es un lugar sagrado donde la Conciencia crea sus propias formas de manifestación -sensaciones, emociones, mente- que son las formas a través de las cuales la Conciencia se manifiesta en la propia vida de la persona.

“El cerebro es la Conciencia encarnada.”
Nicolás caballero
Claretiano

Es una definición que sintetiza el misterio de la existencia. Esta maravillosa conjunción de cerebro-Conciencia es tema místico, cuya indagación necesariamente empieza con esta estructura extremadamente compleja llamada cerebro, construido para sintonizar con la “*realidad*” desde diversos planos.

Pero, no se trata de verlo como una arquitectura biológica, ni se trata de verlo como una psicología al estilo occidental, con sus neurosis y sus psicosis, sino de acercarnos a él como una creación de la Conciencia en su proceso involutivo de la manifestación; desde ahí, el ser humano puede evolucionar, que es trascender niveles de conciencia, en su razón de ser que es regresar a la Fuente de su creación.

“Por meditación entiendo comprender las operaciones del viejo cerebro, vigilarlo, conocer sus reacciones, sus respuestas, sus tendencias, sus búsquedas agresivas; conocer todo eso, tanto la parte consciente como la inconsciente.

Cuando usted conoce eso, cuando lo percibe, sin controlarlo ni dirigirlo... cuando ve el movimiento total de ese cerebro viejo, cuando lo ve por completo, la mente se aquieta por sí misma... y en ese silencio se puede manifestar lo inconmensurable.”

Krishnamurti

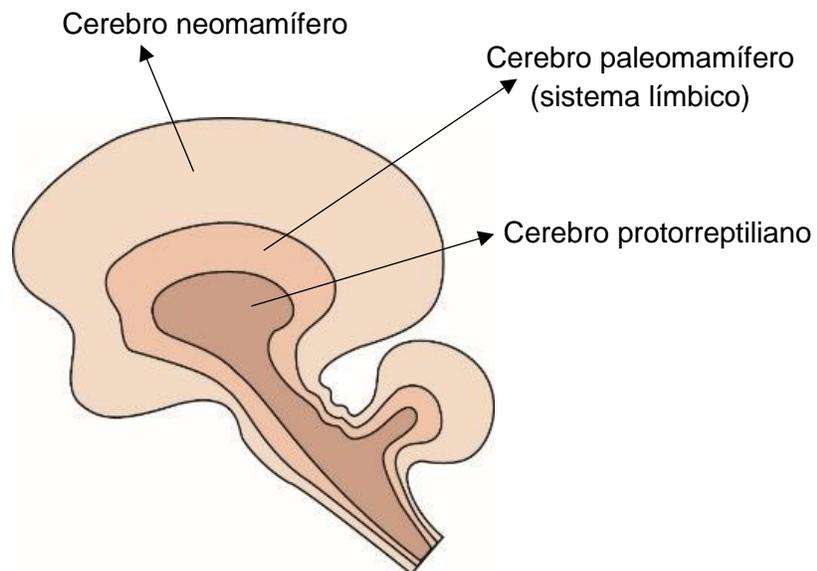
En nuestro cerebro está la respuesta, el sentido de la vida, la percepción de la realidad, y el encuentro de la libertad y el Amor.

Sin embargo, es muy poco lo que conocemos sobre él. Y muchas de las dificultades que encontramos en la vida son debidas a una muy deficiente comprensión de la realidad de nuestro cerebro, de sus posibilidades, de su funcionamiento y del misterio que oculta.

Los tres cerebros en uno

Hace ya un poco más de 50 años un científico norteamericano, Paul MacLean, postuló que el cerebro era un compuesto de tres cerebros distintos.

Su hipótesis es que el cerebro es *triúnico*, es decir, que se compone de tres cerebros, una especie de tres computadores biológicos interconectados, cada uno de los cuales tendría una inteligencia distinta, su propia subjetividad, su propio sentido del tiempo, del espacio, y sus propias funciones en el control del cuerpo.



Cerebro “*triúnico*” de MacLean

Estos tres cerebros se habrían formado a lo largo de la evolución uno sobre el otro, como las capas de una cebolla, con la diferencia de que entre ellos existen relaciones intensas que hacen que cada cerebro conserve y eleve a un nivel superior las funciones del anterior.

El *primer cerebro*, denominado por MacLean “*Protorreptiliano*”, sería el cerebro de los reptiles y anfibios de hoy, que permite las conductas estereotipadas de estos animales.

Sobre este cerebro se desarrolló el *segundo cerebro*, denominado “*protomamífero*”, que coincide con lo que hoy llamamos *sistema límbico*, y que está en relación con el sistema de afectos, emociones y memoria, común a todos los mamíferos.

Este cerebro se diferencia del cerebro de reptil por la importancia que tienen la conducta materna, la comunicación audiovocal y la conducta lúdica, que es tan común en los mamíferos, pero que no poseen los reptiles.

Y finalmente, el *tercer cerebro*, desarrollado sobre los otros dos, es el cerebro “*neomamífero*”, característico de la especie humana. Esta última adquisición está mucho más orientada al mundo externo, en contraste con los dos anteriores.

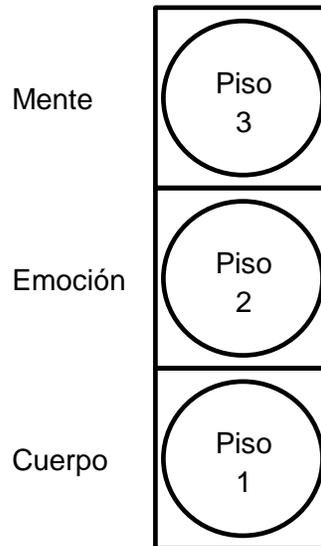
Pero, desde el punto de vista anatómico, esta división física tiene valor pedagógico, pero no corresponde a una estricta división orgánica. Tal división existe en términos funcionales del cerebro, que demuestra cómo han evolucionado sus estructuras y procesos, construyendo siempre sobre lo ya construido, ampliando los grados de libertad que este órgano va adquiriendo frente a las imposiciones del mundo externo.

Si el tercer cerebro, la corteza cerebral, está orientado “*hacia afuera*”, quiere decir que puede *darse cuenta* de lo de afuera, liberándose del condicionamiento de lo de afuera, ganando cierta libertad interior.

¿Podría el hombre, ahora sí, darse cuenta de lo de adentro de sí-mismo?
¿Y este mirar hacia adentro sería la misma inteligencia, lo verdaderamente racional?

Los tres pisos de Gurdjieff

Algunas escuelas de conocimiento, como el Cuarto Camino de Gurdjieff, plantean que el hombre se compone de 3 cerebros o mentes, noción que acepta la ciencia médica de hoy. Esta idea suele representarse así:



El hombre de 3 pisos

Piso 1:

Tronco cerebral y cerebelo.

Cerebro de reptil.

Sede de las sensaciones, instintos y motricidad.

Piso 2:

Cerebro límbico.

Cerebro de mamífero.

Sede de las emociones y lo lúdico.

Orientado hacia sí-mismo

Piso 3:

Corteza cerebral.

Cerebro humano.

Sede de los pensamientos.

Orientado hacia afuera de sí mismo.

Si este concepto de un hombre de 3 cerebros le repugna, le parece inaceptable, entonces puede verlo como poseedor de un solo cerebro, con tres funciones distintas: corporal, emocional y mental.

De todas formas, podemos concluir que el hombre biológico está compuesto por la tríada cuerpo-emoción-mente, y más explícitamente podemos verlo por la tríada sensaciones-emociones-pensamientos.

Esta tríada interactúa simultáneamente en un mismo espacio, el espacio del cuerpo físico, y entonces el concepto de la supuesta racionalidad del ser humano, como definición del hombre, debe ser puesta en duda, porque cada componente de la tríada simultánea funciona a su manera diferenciada, y la racionalidad no es lo común.

La función mental:

Las personas mentales, que sólo cultivan su intelecto, se definen como racionales, término que implica sentido común e inteligencia, y tienen razón aparente, porque la función mental opera en una forma lineal, no contradictoria. A es A, y B es B.

La función emocional:

La mente emocional trabaja con base en contradicciones. Siendo A y B opuestos, la emocionalidad puede fluir de $A \rightarrow B$, o puede fluir de $B \rightarrow A$, lo que significa que fluctúa siempre entre contrarios, en las direcciones $A \leftrightarrow B$.

Por ejemplo, su mente emocional tiene dos posibilidades: experimentar ira o serenidad. Si puede sentir ira, no quiere decir que no pueda sentir serenidad.

La mente emocional trabaja en los dos polos. Si puede sentir amor, también puede llenarse de odio. Lo uno no niega lo otro. Lo uno es una manifestación circunstancial y lo otro es un potencial que está listo a manifestarse cuando la circunstancia sea propicia. Se mueve hacia el contrario, como un péndulo.

Sin embargo, si siente amor, su mente lógica, lineal, creerá que es incapaz de sentir odio.

La función corporal:

La función corporal no es lineal, como la mente mental, ni contradictoria, como la mente emocional; es fáctica, existencial: respira, mira, digiere, palpita, siente, escucha, se mueve...

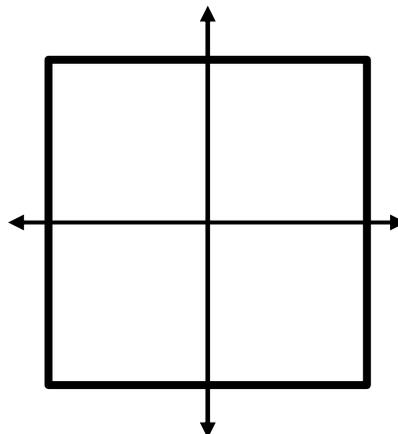
De manera que el ser humano contiene en sí mismo, en su espacio interno, la racionalidad y la irracionalidad, por lo cual no podríamos definirlo como un “*ser animado racional*”, tal como lo hace el diccionario.

La estructura del cerebro

*“El secreto del hombre, antes
que nada, está en su cerebro”.*
Aldous Huxley

El cerebro presenta una estructura que, no obstante las profundas investigaciones de que es objeto, apoyadas en sorprendente tecnología, continúa siendo un misterio. Más aún lo es cuando intentamos dilucidar la misteriosa relación cerebro-conciencia. No obstante, basándonos en fuentes confiables, podemos aproximarnos a su funcionalidad.

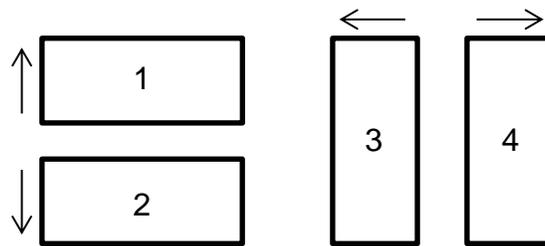
Se dan dos direcciones en él: una vertical y una horizontal, que corresponden a una estructura vertical y otra horizontal del mismo.



Estructuras del cerebro

El cuadrado representa el cerebro, y las flechas significan que el cerebro está construido con una impresionante precisión para hacer posible la conciencia ordinaria, y la apertura a niveles crecientes de lucidez y percepción pura de la realidad.

Las flechas dividen el cerebro en dos mitades, la mitad de arriba y la mitad de abajo; la mitad derecha y la mitad izquierda.



Mitades del cerebro

1. Mitad superior:

Representa la corteza nueva cerebral o la parte de nuestro cerebro última en evolucionar.

Es la parte más reciente, que por eso se le llama también neo-cortex. Posee sus propias características:

- Es el nivel del “*darse cuenta*” de lo externo.
- Es el nivel de las “*formas*”, que son las que dan claridad al “*darse cuenta*”.
- Es la claridad de la “*forma*”, no precisamente de la realidad.
- Es el cerebro vuelto fundamentalmente hacia el mundo exterior con el que se relaciona como con “*algo distinto de sí-mismo*”, del “*yo*”.
- Da lugar a la relación “*sujeto-objeto*”.
- La persona mantiene un cierto enfrentamiento con todo lo que le llega, y reacciona ante él como algo distinto del “*yo*”.
- Manifiesta una conciencia de “*superficie*”.

2. La mitad inferior:

Representa la zona que, por estar debajo de la anterior, se le llama *sub-cortical*. La forman las estructuras del sistema límbico (amígdala, tálamo, hipotálamo, hipocampo, glándula pineal), también llamado *cerebro visceral*.

- Es un nivel de conciencia difusa.
- Parte poco intelectualizada de la conciencia ordinaria.
- Las “*formas*” pierden fuerza, porque al descender a ese nivel se pierden los contornos, los límites, lo concreto.
- Es la conciencia vinculada a una oscura presencia interior.
- Es el cerebro vuelto principalmente hacia la propia corporalidad.
- Mantiene la integración y el equilibrio del organismo.
- Fundamenta no precisamente una relación *sujeto-objeto, tu y yo*, sino una actitud de comunión con todo y con todos.
- Ahí se encuentra una presencia cálida de la propia corporalidad, vivida como una auténtica comunión con sí mismo.
- Desde ahí se puede establecer una relación nueva y más humana con el mundo exterior, pero vivido en la propia *carne*.
- Crea un sentimiento de existencia cargada de un estado afectivo.

Por otra parte, los científicos del cerebro ya han develado los secretos de los hemisferios cerebrales, izquierdo y derecho, y han demostrado la estricta especialidad con que desarrollan sus funciones.

Aunque al principio del nacimiento son iguales, tienen el mismo potencial, hacia los 4 años inician una especialización característica en la manera de procesar los datos que llegan al cerebro.

3. La mitad izquierda, hemisferio izquierdo:

- Se le atribuye la característica del “*día*”, simbolismo para significar la claridad.
El mundo en el que todo es claro, en el que las *formas* aparecen con nitidez.

- Cerebro activo, para relacionarnos con el mundo externo, captarlo, analizarlo y actuar sobre él.
- Analítico, descompone la realidad para poderla captar.
- Lineal, porque sigue una línea seguida, lógica.
- Secuencial, procede por pasos, uno tras otro. Trabaja con un solo elemento a la vez, con un solo aspecto de la realidad.
- Focal, presta una atención enfocada, selectiva, lo que significa prestar atención a un aspecto y dejar otros al margen.
- Cognitiva, dirige el lenguaje y el pensamiento.

4. La mitad derecha, hemisferio derecho:

Presenta características muy distintas a las del hemisferio izquierdo.

- Ciertas fuentes esotéricas se refieren a él como a *“la noche”*, donde todo es poco claro, donde las cosas desaparecen al no tener luz.
- Es receptivo, el mundo llega a la persona y es recibido *“tal como es”*, sin significación, sin deformación, sin análisis, sin juicios, sin intentar modificarlo.
- Es un cerebro holístico, con tendencias a lo global, capta *“el todo”*.
- Es simultáneo, tiende a aceptar todo a la vez. No capta aspectos sucesivos de la realidad, sino la realidad misma sin aspectos, de una manera global y simultánea.
- Difuso, porque la atención no se focaliza en ningún aspecto en concreto. La atención no es selectiva sino global, y por eso necesariamente difusa.
- Es una atención sin los límites que imponen las formas concretas y determinadas.
- Es un cerebro espacial. Todo lo relativo al espacio le pertenece, mientras que lo temporal pertenece al cerebro izquierdo.
- Intuitivo y creativo, dirige las capacidades artísticas.
- Procesa la información que le llega de manera difusa.

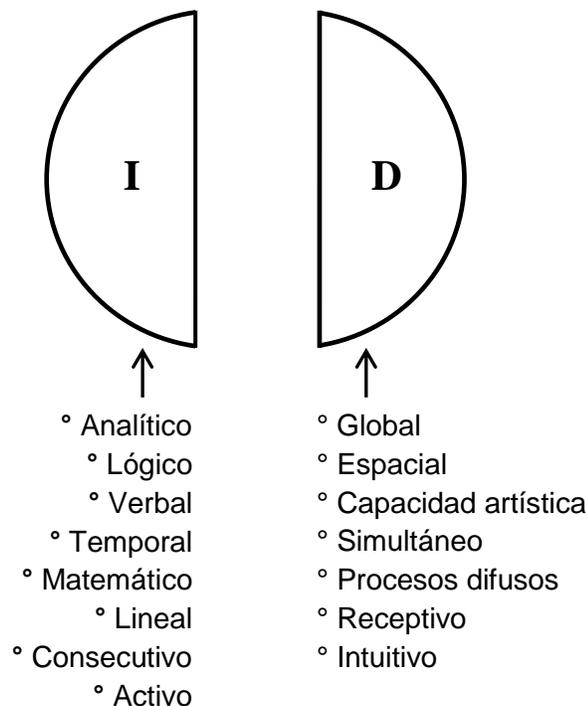
Síntesis de lo hemisférico

Ambos hemisferios no son únicamente sectores anatómicos sino culturales de la persona.

Occidente funciona casi exclusivamente valorando el cerebro izquierdo y sus funciones. Es su auténtico ídolo.

Oriente ha cultivado de manera más profunda el hemisferio derecho, el que le capacita más para la contemplación, para la meditación, para ese proceso misterioso de la autotransformación, de ir más allá de las formas, de los límites, de la aparente claridad del mundo de la superficie.

Podemos resumir lo referente a los dos hemisferios así:



Estructura eléctrica del cerebro

Es necesario conocer el aspecto eléctrico del cerebro para ir disolviendo, poco a poco, la idea inconsciente de que el cerebro es un órgano monolítico,

unitario, lógico, unifuncional, racional, no siendo realmente nada de eso, como estamos viendo.

La noción eléctrica del cerebro nos permitiría acercarnos a la idea de que el cerebro no es un órgano sólido, sino, más bien, un proceso continuo que oscila entre estados contrarios y estados distintos, en dimensiones distintas y simultáneas, como todo el cuerpo.

El cerebro evidentemente tiene la “*forma*” de un órgano biológico, pero si profundizamos en él encontramos inmediatamente la dimensión celular... la dimensión molecular... la dimensión atómica... la dimensión de las partículas subatómicas... la dimensión de los campos cuánticos... y la Conciencia.

Múltiples dimensiones coexistiendo simultáneamente, y cada dimensión con su propia energía, sus propios procesos, su propia inteligencia y su propio propósito, que no es otro que la conservación de la vida del individuo.

Eso es el cerebro y eso es el hombre. ¿Dónde reside la racionalidad?

Deepak Chopra, en su libro “*Cuerpos sin edad, mentes sin tiempo*”, páginas 19-20, afirma que:

“La física cuántica nos dice que no hay final para la danza cósmica: el campo de energía e información universal nunca deja de transformarse, tornándose nuevo a cada instante. Nuestros cuerpos obedecen a ese mismo impulso creativo. A cada segundo, en cada célula del cerebro se producen aproximadamente 6 billones de reacciones”

Deepak Chopra

Entonces, ya no podemos vernos en términos de “*racionalidad*” sino de misterio y de milagro. Necesitamos ver el cuerpo y el cerebro como algo mucho más milagroso: un organismo fluyente, potenciado por millones de años de inteligencia cósmica.

Esa Inteligencia del Universo, que bien puede ser la Conciencia Pura, está dedicada a supervisar el cambio constante que tiene lugar en el cuerpo celular y en el cerebro neuronal. Cada célula y cada neurona es una terminal en miniatura, conectada al computador cósmico. ¿En dónde queda la supuesta racionalidad?

Dentro de este sorprendente océano de dimensiones y procesos, para crear al ser humano, es muy interesante descubrir la participación de la electricidad que, recuérdese, fue creada en el primer instante del big bang, hace 13.800 millones de años, en forma de un *campo electromagnético*.

Todo nuestro sistema nervioso, y más nuestro cerebro, tienen una arquitectura y una estructura eléctrica. El cerebro humano funciona aproximadamente con un potencial eléctrico de 25 vatios y, según lo indica el electroencefalograma, trabaja con 4 tipos de corrientes eléctricas, reconocidas como ondas cerebrales:

1. Ondas “beta”

Funcionan con una frecuencia eléctrica de 14 a 21 ciclos por segundo.

Se asocian al estado de conciencia ordinario, denominado “*estado de vigilia*”.

Son las ondas de la conciencia exteriorizada, volcada hacia el mundo exterior.

Conciencia activa, que mediante el pensamiento y la acción tiende a configurar el mundo.

Es el ámbito del “yo”, la voluntad, la decisión, el esfuerzo, la palabra, el análisis, la acción, la búsqueda, la posesión, el deseo.

2. Ondas “alfa”

Funcionan con una frecuencia eléctrica de 7 a 13 ciclos por segundo.

Se asocian al estado meditativo o “*conciencia de sí-mismo*”.

Cerebro receptivo frente al ambiente. Ondas de conciencia interiorizada, vuelta hacia el mundo interior.

Lucidez pasiva.

Estado de conciencia ligado más a la percepción y comprensión de la realidad que a su traducción o manipulación por la actividad.

3. Ondas “theta”

Funcionan con una frecuencia de 7 a 4 ciclos por segundo.

Se asocian al estado de conciencia denominado “estado de sueño con sueños”. Se llama también “presueño”.

Se producen estados *hipnagógicos* o de imágenes muy vivas que suelen preceder al sueño verdadero y profundo. Tales imágenes, que son los sueños, provienen del subconsciente o del inconsciente.

4. Ondas “delta”

Funcionan con una frecuencia de 0.5 a 4 ciclos por segundo.

Se asocian al estado de conciencia denominado “estado de sueño sin sueños”. Son las ondas del inconsciente.

Es la antesala de la muerte.

No hay “yo”, no hay ego, no hay conciencia de nada, pero hay vida.

Es el estado vegetativo absoluto.

Y la pregunta sigue vigente. ¿Cuál es la sede de la racionalidad? ¿Acaso es el pensamiento? ¿El pensamiento es racional? ¿El pensamiento es inteligente? ¿De dónde surge el pensamiento?

Neuronas y circuitos neuronales

El cerebro está compuesto por unos 10.000 millones de células nerviosas diminutas, llamadas neuronas. Algunos autores afirman que son 100.000 millones. Cada neurona tiene entre 1.000 y 10.000 *sinapsis* o puntos desde donde se conecta con otras neuronas.

Las neuronas utilizan las conexiones para formar redes entre ellas. Estas células nerviosas, conectadas o combinadas, forman lo que se llaman redes o *circuitos neuronales*, que suelen llamarse la *memoria*.

Sin embargo, los circuitos neuronales no están aislados. Están todos interconectados y la interconexión entre ellos es lo que construye las ideas,

recuerdos y emociones complejas. Por ejemplo: El circuito de “manzana” no es una simple red de neuronas. Es una red mucho mayor que se conecta con otras redes, como los circuitos de “rojo”, “fruta”, “redondo”, “riquísimo”...

Todos tenemos nuestra propia colección de experiencias vividas en el pasado y de habilidades, representada en los circuitos neuronales del cerebro. Es la memoria.

“Cuando nos llegan estímulos de nuestro entorno, determinadas partes de los circuitos neuronales se van a pulsar o activarse y van a provocar cambios químicos en el cerebro”.

Joe Dispenza, neurólogo.

Esos cambios químicos, a su vez, producen *reacciones* emocionales, distorsionan nuestras percepciones y condicionan nuestras respuestas ante la gente y ante los acontecimientos de la vida.

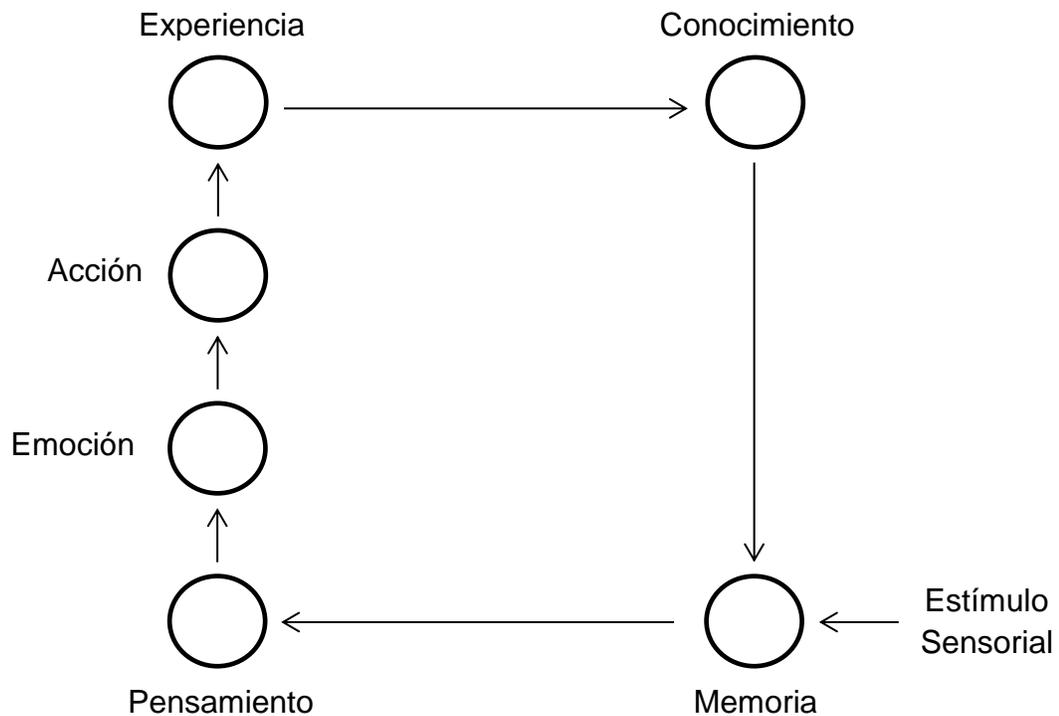
Esas *reacciones* ante los estímulos, que son los pensamientos, las emociones y las sensaciones, por ser *reacciones*, precisamente por ser eso, no son inteligentes ni racionales. Eso es el cerebro, y el hombre es su cerebro.

¿El pensamiento es racional?

Para que la definición del diccionario tenga razón nos queda la esperanza de que el pensamiento sea lo racional en el ser humano. Pero no es así. Eso no es el pensamiento.

¿Qué es el pensamiento? Es la reacción compulsiva de la memoria frente a un estímulo, como cuando a un tambor se le da un golpe con la mano. Es una respuesta, una reacción, un hecho inconsciente, automático. Invito al lector a estudiar los artículos 58, 59, 60 y 61 que encuentra en esta misma página Web., en los cuales exploramos profusamente este tema.

En resumen, el cerebro está programado para pensar, y el esquema puede presentarse así, según la reflexión de Krishnamurti:



Programación del cerebro

1. Toda experiencia crea conocimiento.
2. Todo conocimiento crea memoria.
3. La memoria reacciona frente a los estímulos sensoriales.
4. Esa reacción de la memoria son los pensamientos.
5. Los pensamientos crean emociones reactivas.
6. Las emociones inducen a la acción reactiva.
7. La acción es la nueva experiencia.
8. El ciclo se repite.

Esa es, en forma simple y esquemática, la naturaleza del pensamiento. Surge como una reacción de la memoria, y la memoria es vieja, limitada, condicionada, es tiempo, es el pasado, es el cementerio de lo vivido. Y esa es la naturaleza del pensamiento. ¿Podríamos afirmar que el pensamiento es racional?

Aún un sacerdote católico, Nicolás Caballero, claretiano, español, vivo, afirma que:

“Nuestro pensamiento verbalizado se desarrolla automáticamente sin que nosotros pensemos cada vocablo. Este pensamiento puede ser consciente o no, según nuestra atención.”

Nicolás Caballero

Y otro religioso católico, Anthony de Mello, Jesuita, fallecido hace unos 10 años, lo dice así:

“Estamos programados desde niños por las conveniencias sociales, por una mal llamada educación y por lo cultural. Vivimos por ello programados y damos la respuesta esperada ante situaciones determinadas, sin pararnos a pensar qué hay de cierto en la situación, y si es consecuente con lo que de verdad somos esa respuesta habitual y mecánica.

Tenemos programadas ideas y pensamientos convencionales y culturales, que tomamos como verdades cuando no lo son. Hábitos culturales que nos llevan a conflictos cuando nada tienen que ver con la Verdad.”

Anthony de Mello

Entonces, ¿podríamos afirmar que el pensamiento es racional? ¿Que el hombre es un animal racional? Podemos aceptar que su naturaleza orgánica es de origen animal, que es un animal, pero no es posible que sea *racional*, en el sentido que ese sea el estado permanente de su ser.

El hombre no es racional. El hombre es un flujo perpetuo de estados internos y procesos electro-químicos, contradictorios, contrarios, casi siempre irracionales, reactivos, instintivos, mecánicos, que posee el potencial de evolucionar hacia estados superiores de conciencia. Pero, ahora, no es un ser racional.

Gurdjieff expresa esta idea del fluir eterno así:

“El hombre, tal como lo conocemos, el hombre máquina, el hombre que no puede “hacer”, el hombre con quien a través de quien “todo sucede”, no puede tener un “Yo” permanente y único.

Su “Yo” cambia tan rápido como sus pensamientos, sus emociones, sus humores, y comete él un error profundo cuando se considera siempre una sola y misma persona; en realidad, siempre es una persona diferente, nunca es el que era un momento antes”.

Gurdjieff

¿Qué hacer? ¿Entonces qué es el hombre en su naturaleza? ¿Cómo asumir que no somos un estado permanente, algo, sino un eterno proceso que fluctúa entre contrarios? ¿Entre estados distintos, inciertos, aleatorios, irracionales? ¿Esta deplorable situación podría cambiar deliberadamente? Si los instintos inconscientes forman parte de la herencia animal en la evolución del hombre, ¿qué hacer con ellos?

El pensamiento patológico

El pensamiento es una reacción de la memoria, como respuesta a un estímulo; por lo tanto, siendo reactivo, no es inteligente. Pero hay algo más.

El entendimiento de la sociedad y la cultura es tarea de la razón, supuestamente. Occidente también cree que el conocimiento de uno mismo, el *saber* acerca de sí-mismo, es también tarea de la razón. El pensamiento de Sócrates:

“El conocimiento de sí mismo es el principio de toda sabiduría”

Sócrates

ha sido entendido en occidente como si “*conocimiento*” es saber de algo, y “*sabiduría*” es saber más de ese algo; es decir, erudición.

Pero la noción de Oriente es otra, esencialmente diferente. El “*conocimiento de sí mismo*” es la *comprensión* de sí mismo, que no es el saber; y la “*sabiduría*” es Ser sin saber, que es un concepto completamente desconocido en Occidente. Para Occidente la realidad humana es saber - hacer- tener, tríada que ignora el Ser, que es la naturaleza profunda de la condición humana.

De manera que Occidente se apoya en la razón, pero los obstáculos que la razón tiene que superar para el *entendimiento* de la sociedad en que vive no son menos formidables que los obstáculos que bloquean, como Freud lo demostró, el camino del entendimiento de sí mismo.

Y esos obstáculos no pertenecen al dominio de las insuficiencias intelectuales o de la falta de información:

“Radican en factores emocionales que embotan o deforman nuestros instrumentos del pensamiento en medida tal que se vuelven inútiles para la finalidad de descubrir la realidad.”

Erich Fromm, psicoanalista.

La mayor parte de las personas de una sociedad no se dan cuenta de la existencia de esta deformación del pensamiento, por efecto de la emocionalidad irracional, deformación que se refleja en pensamientos patológicos, como los siguientes:

El pensamiento paranoide

Es una de las formas más extremas del pensamiento patológico.

Es el hombre que dice que todo el mundo *“lo persigue”*, que todo conspira contra él; sus colegas, sus amigos, su familia, y hasta su perro mascota, porque ahora le ladra.

A este común e infortunado paciente no se le puede decir que lo que él supone no es *posible*, sino que es muy *improbable*, razonamiento que él no va a aceptar. Para él, para el paranoico, la realidad se basa sobre la posibilidad lógica, no sobre la probabilidad, y ésta es la raíz de su enfermedad mental.

Su contacto con la realidad reposa en un pensamiento que él supone lógico: si es posible, es real. Él no requiere el examen realista de la *probabilidad*. No lo requiere, porque el paranoico no es capaz de hacer este examen.

Como ocurre con todo paciente psicótico, su contacto con la realidad es excesivamente tenue, débil, quebradizo. La realidad, para él, es

principalmente lo que lleva dentro de sí, sus propias emociones, temores y deseos.

El mundo exterior es el espejo o la representación simbólica de su mundo interior. Siempre es así, para todos los seres humanos, pero el paranoico es profundamente inconsciente de este hecho psíquico.

Para el pensamiento paranoico el requisito de la realidad es la posibilidad lógica, independientemente de la probabilidad realista.

Si sólo la posibilidad bastara como condición de la verdad, sería fácil llegar a la certeza. Si, al contrario, se requiere la probabilidad, hay pocas cosas de las que se puede estar seguro... muy pocas... talvez ni siquiera de la muerte...

El pensamiento proyectivo

Es otra forma de patología del pensamiento.

Son esas personas hostiles y destructivas que acusan a todos los demás de ser hostiles y destructivas, y que se presentan a sí mismas como inocentes y víctimas.

Una vez que esto ha ocurrido, la persona se considera como encarnación de todo lo bueno, puesto que lo malo ha sido transferido al otro lado.

El resultado es la indignación y el odio contra el otro, que se transforma en el enemigo, y la autoglorificación narcisista que carece de observación de sí mismo. Se trata de un pensar patológico que conduce a los conflictos en las relaciones personales, conflictos políticos, conflictos sociales, y la guerra.

El pensamiento fanático

Un tipo más de patología, que juega un gran papel en el pensamiento político, es el del *fanatismo*.

¿Qué es un fanático? ¿Cómo conocerlo? Cuando la convicción genuina ha llegado a ser rara, como ocurre hoy, hay la tendencia a llamar “*fanático*” a todo el que tenga una fe profunda en una convicción espiritual, evolutiva o científica, que difiera radicalmente de las opiniones de los otros, y que todavía no haya sido probada.

Si así fuese en verdad, entonces los más grandes, valientes y originales entre los hombres –Buda, Sócrates, Hermes, Jesús, Galileo, Newton, Darwin, Marx, Freud, Einstein– habrían sido todos “*fanáticos*”.

El interrogante de quién es fanático a menudo no puede responderse con sólo juzgar los *contenidos* de una afirmación. Por ejemplo, la convicción de la posibilidad evolutiva del ser humano no puede ser probada intelectualmente, aunque puede estar enraizada en la auténtica vivencia personal, en el sentir y experimentar la vida en sí mismo.

Prácticamente, es más fácil reconocer al fanático por algunos rasgos de su personalidad que por el contenido de sus convicciones. La más notable cualidad personal del fanático es una especie de “*fuego frío*”, una pasión que carece de calor humano.

El fanático no se siente ligado al mundo que está a su alrededor, no se preocupa por nadie ni por nada. El frío resplandor de sus ojos nos dice más acerca de la calidad fanática de sus ideas que la evidente “*irrazonabilidad*” de sus ideas mismas.

El fanático puede ser definido como una persona altamente narcisista, que está desvinculada del mundo exterior. En realidad, no siente nada, puesto que el sentimiento auténtico es siempre el resultado de la interacción entre uno mismo y el mundo.

El fanático es diferente del deprimido en cuanto ha encontrado un escape a la depresión aguda. Se ha construido para sí mismo un ídolo, un absoluto, al cual se entrega completamente, pero del cual él mismo constituye una parte.

En consecuencia, actúa, piensa, y siente en nombre del ídolo, tiene la ilusión de “*sentir*”, de la excitación interior, aunque no tiene sentimiento auténtico. Es un apasionado en su sumisión idolátrica, pero frío en su incapacidad para la vinculación y el sentimiento genuinos.

El pensamiento de autómeta

Es el pensar inauténtico. El proceso es simple: creo que algo es verdad no porque yo haya llegado a ese pensamiento por mi propio pensar, basado en mi observación, vivencia y experiencia propias, sino porque él me ha sido “*sugerido*”, me lo han dicho, lo escuché.

En el pensar de autómeta puedo tener la ilusión de que mis pensamientos son propios, cuando en realidad los he adoptado, porque me han sido propuestos por fuentes que llevan el peso de la autoridad, en una u otra forma.

Con la creciente habilidad en las técnicas sugestivas, el pensar auténtico va siendo reemplazado más y más por el pensar de autómeta, aunque la gran ilusión del carácter voluntario y espontáneo de nuestros pensamientos se mantenga vivo.

La humanidad no ha madurado

El pensar paranoide, proyectivo, fanático, y de autómeta, son sólo algunas de las formas del pensamiento patológico, porque hay otras formas igualmente irracionales: el pensamiento iracundo... el pensamiento vanidoso... miedoso... codicioso... ansioso... el pensamiento masoquista... sádico... celoso... el pensamiento esquizofrénico... depresivo... neurótico... el pensamiento lujurioso ...

Son formas diversas de procesos mentales enraizados todos en el mismo fenómeno básico; en el hecho de que la especie humana no ha llegado todavía al nivel de desarrollo consciente expresado en las grandes Escuelas de Conocimiento y Filosofías humanistas que vieron la luz en la India, China, Persia y Grecia, desde hace unos 5.000 años.

La mayoría de las personas, a la vez que *piensan* en función de esos sistemas religiosos, filosóficos y místicos, *emocionalmente* están todavía en un nivel arcaico, irracional, primitivo, no diferente del que existía antes de que las ideas del Tao, el Budismo, el Zen, el Cristianismo, hubieran sido proclamadas.

Todavía adoramos ídolos. No los llamamos Baal, Astarté, Zeus, pero les rendimos culto y nos sometemos a nuestros ídolos bajo otros nombres. ¿Acaso el teléfono celular no es el nuevo ídolo?

Técnica e intelectualmente estamos viviendo en la Edad Atómica; emocionalmente vivimos todavía en la Edad de Piedra. La ira y el miedo son las emociones básicas del hombre moderno, como lo eran del hombre de las cavernas hace miles de años.

¿Una prueba de la irracionalidad absoluta del hombre moderno? Siglo XX, en el breve lapso de 30 años, entre 1915 y 1945, dos guerras mundiales, 80 millones de muertos, un continente destruido, hambre y miseria por doquier.

El hombre, no obstante todos sus progresos intelectuales y técnicos, sigue todavía cautivo del culto idólatra de los vínculos de la sangre, la propiedad, las instituciones y las creencias.

El Papa Francisco tiene razón: *“La humanidad no ha madurado”*.

Su razón está gobernada aún por pasiones irracionales.

Todavía no ha experimentado lo que es ser plenamente humano.

El humanoide todavía no ha comprendido que nace sin nada, muere sin nada, pero entre el nacer y el morir la vida le concede un tiempo para llegar a ser lo que potencialmente ya es: Conciencia.

El tribalismo arcaico y la idolatría florecen donde la voz de la razón guarda silencio.

Por ahora, el hombre es una máquina de pensar. ¿Cuál es la posibilidad evolutiva?:

1. Del pensamiento al sentimiento.
2. Del sentimiento al Ser.

Ese proceso ya ha sido vivido por algunos seres como Hermes, Buda, Jesucristo, San Francisco de Asís, San Ignacio de Loyola, Vivekananda, RamaKrishna, Osho, Krishnamurti...

Han sido pocos, pero han sido.

Luego la probabilidad de potenciar el Ser del hombre es real.

Entonces ¿en qué radica la dificultad?: la ignorancia de sí mismo, la falta de atención, la falta de sensibilidad, la falta de necesidad interior y la pasión perversa de disfrutar con el sufrimiento propio.

La humanidad no es racional.

Algunos individuos lo son, y cada 100 años aparece uno que es capaz de escribir un verso como este:

*“Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Escribir por ejemplo:
la noche está estrellada y tiritan,
azules, los astros, a lo lejos.
El viento de la noche gira en el cielo y canta.”
Neruda.*

Entonces, hay esperanza, porque ha probabilidad.

El potencial humano

¿Por qué y para qué la Inteligencia del Universo creó una arquitectura tan extraordinariamente compleja como el cerebro y el cuerpo humano?

Convengamos que *Ser* es profundizar en la conciencia pura, y que su *ser* actual es su ego actual, su “yo”, su sí-mismo, su personalidad actual, términos semejantes, aunque no idénticos.

Cada persona está en un nivel de *ser* de alta o baja calidad, dependiendo de sus contenidos y de la calidad de los mismos.

El *ser* es lo que “yo soy”, ahora.

El *Ser* es la conciencia pura, lo que ES, la Fuente de todo, la Esencia de todo, la Verdad, la Realidad, el Misterio de la existencia, lo infinitamente Inconmensurable...

El potencial humano es la probabilidad de evolucionar del *ser* al *Ser*.

La búsqueda interior, entonces, es el esfuerzo deliberado para evolucionar del *ser*, lo que soy ahora, al *Ser*, lo que aún no soy, porque no soy consciente de lo que soy.

Pero el tránsito del *ser* al *Ser* es un proceso existencial que exige atención, sensibilidad, sentimiento y necesidad de abandonar el estado actual en que me encuentro.

Este tránsito es la propuesta de las escuelas místicas: Yoga, Budismo, Zen, Tao, Sufismo, Cuarto camino, cada una con su propia enseñanza, pero el propósito final es el mismo: trascender el estado en que nos encontramos.

Hay Escuelas que utilizan métodos y Maestros, y otras que los ignoran. Cada una a su manera, según tiempo, lugar y cultura.

Podría empezar con la conciencia del cuerpo, continuar con la conciencia de los procesos mentales y proseguir con la conciencia de los procesos emocionales; podría, luego, armonizar los tres centros (cuerpo, emoción y mente), para intentar culminar con el estado de Conciencia pura, o Realidad absoluta, que podría manifestarse como luz interior.

Podría ser la razón para vivir, pero es inusual.

La humanidad, en general, no tiene ni siquiera la noción mental de que esta posibilidad existe y de que es probable.

El hombre confundido

El hombre común, la humanidad, se encuentra enormemente alejada de su *Ser* real, sin siquiera darse cuenta de ello.

Su conciencia de sí-mismo, el testigo, que es un punto intermedio entre el *ser* y el *Ser*, permanece eclipsado por la personalidad del “yo”, y la verdadera esencia del individuo permanece cubierta de capas del “ego”, como la vanidad, que la ocultan y la desfiguran.

Movido por tres impulsos primitivos: la ira, la necesidad de seguridad y la búsqueda de placer, se proyecta hacia afuera buscando la solución.

Arrastrado por sus sensaciones y esclavizado por la dinámica de sus órganos sensoriales, lleva una vida de total exteriorización, identificado con todo lo que está fuera de él, fuera de su Ser.

Sus pensamientos son, en su mayoría, reactivos y egocéntricos; reacciona emocionalmente cuando las circunstancias no coinciden con sus deseos y es manipulado por las sensaciones que llegan de sus sentidos, como un títere manejado por hilos invisibles.

Incluso cuando el individuo permanece solo, no está con sí-mismo, consciente de sí-mismo, sino mentalmente volcado hacia el pasado o el futuro, y sensorialmente volcado hacia los fenómenos externos, poniéndole nombres y adjetivos a todo, interpretando todo desde su ego, sin la menor noción de lo que es la *percepción pura de la realidad*.

A medida que avanza la tecnología y los medios utilizados son más variados y sorprendentes, la extraversión de la persona y su disipación mental son mayores. El hombre es un ser enajenado.

Ahora, buena parte de la humanidad, durante mucho tiempo de su diario vivir, no tiene sino un solo foco de atención: su teléfono celular. Mientras está mentalmente ahí, el resto de la vida y la realidad no existe.

Tan volcado está el individuo hacia el exterior, tan condicionado por lo que sucede fuera de él, que ha terminado por no saber nada de sí-mismo, por ignorar completamente cómo regresar a sí-mismo y, peor aún, ni siquiera siente que él existe.

La identificación es total. Inconscientemente se siente dissociado, descentrado, separado de todo, enajenado, apartado de su naturaleza esencial, egocéntrico, “yoico”.

¿Podría ser racional un ser así?

Si no hay una mirada hacia el interior, viviremos y moriremos sin saber nunca qué somos, qué soy, quién soy.

El hombre enloquecido

Nuestras emociones y pensamientos enturbian la visión de la realidad.

Ahí está el árbol. Eso es todo: un árbol. Pero nuestras emociones compulsivas y nuestros pensamientos reaccionando desde la memoria del pasado, no ven el árbol, ocultan la realidad del árbol; ven una imagen del árbol, imagen que se interpone como un muro entre el árbol y su *ser*.

No se capta el árbol al desnudo, tal como es, no se percibe el árbol tal como es, sino que lo cubre con una fantasía que se desprende de la emoción y del pensamiento.

Cuando mira una flor y dice: “*que flor tan bella*”, usted no está mirando la flor sino la imagen que tiene de la flor; la belleza no está en la flor, sino en la imagen que tiene de esa flor. Otra persona opinará que esa misma flor es fea.

¿Por qué sucede esto? Porque la humanidad no practica la percepción pura de la realidad, sin un solo pensamiento, que es la única manera de conectarse real y existencialmente con la realidad manifestada.

Las emociones le dan color a lo percibido y el pensamiento le da significación, creando así una nueva realidad ilusoria, una alucinación, que es absolutamente diferente de la realidad-real.

La emocionalidad y el pensamiento nos separan del árbol, de la flor, de la pareja, del prójimo, de la realidad-real. Somos unos alucinados, que nos creemos racionales.

Pero no solamente estamos condicionados por nuestra carga emocional y mental. Estamos aún más esclavizados por los conceptos y creencias, por las ideologías y religiones, por las filosofías de la vida, los dogmas, los mitos, la cultura condicionante, que participan esencialmente en la percepción de la realidad, viendo lo que no es y dejando de ver lo que sí es.

Es así como una persona común se relaciona con la realidad: la emoción le suministra el color, el pensamiento le da significación, y el concepto le da la forma final. Así, una nueva realidad fantasmagórica ha sido creada en el

cerebro, y ahora la persona vive y actúa en función de esa imagen ficticia, creada por él mismo.

*“Usted es lo que mira.”
San Francisco*

La persona ve lo que sus condicionamientos le permiten ver, se apega a las imágenes que percibe inconscientemente y transforma su vida en una alucinación. Es una forma de locura, lo cual explica en parte, por qué la humanidad es lo que es.

¿Y dónde se halla la racionalidad?

El hombre necesitado

El hombre carece de la mirada interna que podría revelarle la *Verdad* de su *Ser*, pero también podría terminar de enloquecerlo si no busca ayuda pertinente. Solo no puede.

Por eso, talvez, la naturaleza no le facilita el autoconocimiento, para que prevalezca la vida sin importarle la cordura. La naturaleza privilegia la vida, no el sentido común, ni la racionalidad, ni la conciencia, conceptos que le son extraños.

Si la persona necesita respuestas esenciales, debe buscarlas y encontrarlas dentro de sí-mismo. Talvez en un chispazo de intuición se dé cuenta que es necesario regresar a sus procesos internos, a buscarse y a encontrarse, aunque el camino ya no resulte nada fácil de recorrer porque en ese continuo proyectarse hacia el mundo exterior ha perdido toda conciencia de sí-mismo y, por su puesto, toda noción de su auténtico *Ser*.

Si la persona necesita descubrir quién es, o qué es, debe ir hacia su propio encuentro, al centro del laberinto, por difícil que pueda resultarle la experiencia. ¿En dónde más puede encontrar la respuesta?

Tiene que regresar al núcleo del cual se ha separado hace tanto tiempo, al sustituirlo por todo aquello que forma el “yo” adquirido y no esencial: emociones, conflictos, inhibiciones, pensamientos egocéntricos, complejos, creencias, certezas... sufrimientos de todo tipo...

“Recordemos que el hombre está constituido por dos partes: esencia y personalidad. La esencia es lo que le pertenece. La personalidad es lo que no le pertenece... lo que le ha venido de afuera, lo que él ha aprendido... La esencia es la verdad en el hombre; la personalidad es la mentira... El verdadero “yo” de un hombre, su individualidad, no puede crecer sino a partir de su esencia”

Gurdjieff

De manera que lo importante en el Ser humano no es la racionalidad, si la hubiese, ni la cordura, ni el sentido común, ni el darse cuenta cerebral, sino el desarrollo de su esencia, el despertar de su conciencia.

Conclusión

A partir de estos razonamientos podemos afirmar, versión libre, que la humanidad no es racional; podría aceptarse que, aporoto un término nuevo, podría ser *“razonal”*, porque está lleno de *razones* para el bien y el mal, para cultivar la codicia, la violencia, la crueldad y la guerra.

Hay personas racionales, pero la humanidad es *“razonal”*.

Hay personas conscientes, pero la humanidad es inconsciente.

Hay personas inteligentes, pero la humanidad es de malas para pensar.

Hay personas compasivas, pero la humanidad es cruel.

El hombre NO es un ser racional.

Y este hecho existencial lo comprendió Jesucristo cabalmente, y lo dijo:

“Pues, ¿cuánto más vale un hombre que una oveja?”

Biblia, Mateo 12, 12

Bibliografía

- . Fragmentos de una enseñanza. P.D. Ouspensky.
- . El gran diseño. Stephen HawKing.
- . Evolución o creación. Emilio Yunis.
- . Los principios del cerebro. Jhon Medina.
- . El cerebro binario. David Ritche.
- . La incógnita del hombre. Alexis Carrel.
- . Cerebro y meditación. Nicolás Caballero.